

**VANESSA
ROMERO ROCHA**
@vannessarr



El nuevo partido ha nacido boca abajo; no los une alguna idea, sino una salvaje negación. El guinda puede dormir tranquilo.

Somos Mx: un pleonasma

En HHhH –*El cerebro de Himmler se llama Heydrich*–, Laurent Binet cuenta una anécdota de Heydrich. A fuerza de frecuentar los burdeles, al jefe de la Gestapo se le ocurrió una idea genial: fundar el propio.

Así, después de robustecer durante años al PRI y al PAN sin conseguir domarlos, la Marea Rosa optó por abrir su propia franquicia.

Contrario al relato según el cual la democracia mexicana estaba muerta, el INE terminó por entregarles el Santo Grial: el registro como Partido Político Nacional. La realidad ha venido a restarle algo de suntuosidad a su epopeya.

Su obstinación habrá de ser reconocida sin olvidar las dos caras de la perseverancia: virtuoso solo es el que triunfa y necio el que fracasa.

Sus fundadores aspiran a privatizar hasta el nombre del país. Se hacen llamar *Somos México* y se visten de magenta, aunque el INE ya les avisó que por ahí no va: ni el nombre de la nación ni los colores de la autoridad electoral admiten propietario, del mismo modo en que el PRI nunca debió secuestrar el verde, blanco y rojo de la bandera.

Pero ojalá el problema se redujera al nombre que es, al tiempo, pleonasma.

El lío es que el nuevo partido –de incierto nombre y color desconocido– ha nacido boca abajo. Los partidos suelen ser la consecuencia de una idea compartida sobre

el país y de algún liderazgo capaz de encarnarla. Primero la causa; después el partido. Tras el huevo nace la gallina.

Morena recorrió el enderezado camino. Mucho antes de obtener el registro como partido –e incluso de existir como asociación civil– ya había un movimiento y un plan para el país: el *Proyecto Alternativo de Nación*. El partido no fue la causa, sino su cauce electoral.

Somos México intentará remedar la campaña de López Obrador en 2006 prometiendo redactar, a finales de mes, su propia *Plataforma Alternativa de Nación*. El partido antes del diseño. La gallina, ya nacida, espera poner algún huevo. Cualquier huevo.

El guinda puede dormir tranquilo.

En la primera asamblea masiva –es un decir– de Somos México quedó claro que no los une alguna idea, sino una salvaje negación. Su manifiesto inaugural lo resumió un grito: “¡Fuera Morena!”.

Y es que su verdadero *axis mundi* –el centro simbólico de su mundo– sigue siendo Andrés Manuel López Obrador. Una animadversión visceral que guardan en una lata de conserva. Una lealtad sin fisuras en contra del ogro que les arruinó el pasado, presente y futuro. En su honor han levantado una gran torre rosa. Una gran sala circular que en torno a él orbita. Una enorme mesa de roble macizo.

Los no tan jóvenes rebeldes viven con euforia una resistencia contra quien se ha ido.

No conozco a Andrés Manuel, pero sospecho que sonríe.

Las contradicciones de Somos México han alcanzado también el discurso de lo poco que prometen. Ofrecen separar al Estado del partido mientras incorporan personajes que durante años se presentaron como árbitros imparciales o como representantes de la sociedad civil. Denuncian a la criatura por ellos parida. Señalan al monstruo sin reconocer su paternidad.

Sería un error, sin embargo, juzgar a Somos México por su fuerza electoral. Tengo para mí que su influencia se encontrará en otra parte.

El nuevo partido difícilmente ganará y conservar el registro será su mayor hazaña: sus fundadores sobreestiman los estrechos caminos por los que conduce el algoritmo.

A veces la historia nos reserva papeles inesperados. Un partido creado para demostrar que la democracia mexicana dejó de existir terminará ofreciendo la prueba de que vive y respira.

Sin proponérselo, Somos México servirá como la mejor prueba de aquello que niega. Su sola existencia permitirá concluir que en México la competencia democrática sigue siendo posible.

Somos México será, para Morena, aliado involuntario.